

MI SUEÑO HECHO REALIDAD

Gracias al involucramiento de las nuevas generaciones

QUERIDA HIJA:

No me imagino lo difícil que debe ser para ti este momento.

Sin embargo, yo sé que eres fuerte y lo llevarás de la mejor manera. Quiero que sepas que estoy tranquilo y feliz porque sé que te he dejado cosas que nadie más podría haberte dado en la vida. Estoy en paz porque sé que mi mayor legado, el restaurante, está en buenas manos. ¡Hay tantos recuerdos! Podría decir que el restaurante, al igual que yo, te vio crecer desde que te escapabas y te metías a la cocina. Recuerdo que le ayudabas a los meseros, andabas por todos lados queriendo ayudar, y como si no hubiera sido suficiente, al final del día me pedías que te contara las historias de las personas que llegaban al restaurante. Algunos de los clientes que se quedaban sentados en la barra porque estaban tristes, otros esperaban a alguien especial, en fin, había de todo. Pasaron los años y sin darnos cuenta de que en esas escapadas descubriste lo que más te hacía feliz: cocinar. Recuerdo que en cuanto creciste, no te despegabas de la cocina, siempre queriendo experimentar. Sin embargo, cuando por fin llegó el día para ir a la universidad, supe que serías muy exitosa en lo que haces y por esa razón decidí dejarte a cargo de la administración. Aunque al principio lo cuestionabas y no estabas conforme, sé que no desaprovechaste ningún momento para aprender sobre otras áreas que después serían de mucha utilidad. Cómo olvidar las veces que salimos juntos a las ferias gastronómicas, las de reclutamiento, entre muchas otras más. Y cuando por fin llegó el momento en que quisiste experimentar viajando y conociendo la cultura de otros lugares, te dejé ir.

Cuando volviste, el día en el que pude abrazarte de nuevo, me di cuenta de que todo tu viaje valió la pena. Estabas tan cambiada, llena de ambiciones y justo en ese instante supe que había llegado el momento que tanto habías esperado, integrarte al restaurante formalmente. Te entregué tu uniforme, firmamos el contrato, y terminamos todo el papeleo. Recuerdo perfectamente ese día, pero la imagen más clara que tengo en mi memoria es tu sonrisa porque expresaba tantas cosas y tantas emociones. Me hiciste el más feliz, ya que me di cuenta de que habías hecho mi sueño realidad, amabas lo que yo con tanto amor construí para ti y para tu mamá. Apenas te estabas incorporando y ya tenías mil ideas, cosas nuevas que querías hacer. Aunque al inicio vivimos un proceso que ninguno de los dos esperábamos, conocernos de nuevo, debo admitir que hubo momentos en los que extrañaba a mi hija y estoy seguro que tú extrañabas a tu papá amoroso. Sin embargo, este nuevo proceso me ayudó a conocerte mejor porque ya no éramos solo familia, sino también amigos, y hasta socios. ¡Quién lo iba a imaginar! Ahora quiero agradecerte por comprometerte, entregarte y dedicarle tu vida a nuestro restaurante, por llevarnos a un nivel que yo no había imaginado y por generar un ambiente tan lindo. Con el paso del tiempo, todas las personas que forman parte del restaurante ahora son parte de la familia. Gracias por las nuevas relaciones con los socios, por no descansar hasta llevar nuestra sazón a nuevos lugares y por tener la visión de expandirnos sin pensar en las fronteras. Después de agradecerte, revivir momentos y mencionar todas las satisfacciones que me diste, llegó la hora de escribir mi testamento. Te heredo tres cosas, que sé que te durarán para toda la vida:

- 1** El amor hacia un proyecto, que te hace cuidarlo, procurarlo, y cada día entregarte a él al 100%. Siempre como si fuera la primera vez.
- 2** Una familia incondicional, que con tu cariño, respeto y liderazgo siempre te acompañará.
- 3** La experiencia de ver cómo los sueños se hacen realidad, por más imposibles que se vean al inicio.

TE AMA PAPÁ,
desde el cielo